

ECONOMÍA GLOBAL

Eléctrica, la verdadera reforma

Los industriales serían los más beneficiados

THE ECONOMIST
dinero@gimn.com.mx

La Reforma Energética de México es la joya de la corona de siete reformas emprendidas por el presidente de México, Enrique Peña desde que asumió la presidencia a fines de 2012.

Ésta gira en parte en torno a la extracción de hidrocarburos. Las grandes empresas petroleras ya “están babeando” ante la idea del fin del monopolio de 76 años de Petróleos Mexicanos (Pemex), y de revertir un desplome de una década en la producción petrolera; otros se enfocan en

nuevas fuentes de energía, como el petróleo y el gas de esquisto (gas shale). Pero el mayor premio es una electricidad más barata.

Pese a que el país es ya una potencia manufacturera que produce casi una cuarta parte de los vehículos importados por Estados Unidos, los costos de la electricidad industrial son casi 80 por ciento más altos que en Estados Unidos, lo cual significa que a las industrias con un uso intensivo de ese tipo de energía, como la de los plásticos y los metales, no les ha ido tan bien como a la de fabricación de autos. Facturas más bajas las harían mucho más competitivas.

Por primera vez, la Comisión Federal de Electricidad será capaz de vender gas natural a los

usuarios del sector privado –un negocio antes reservado a Pemex– en un servicio que se basará en hasta siete nuevas plantas eléctricas de gas para reducir el uso de aceite combustible sucio y caro, afirmó el director de la Comisión Federal de Electricidad, Enrique Ochoa, a *The Economist*.

También proporcionará contratos de gas a largo plazo para fomentar la creación de una nueva red de gasoductos, de propiedad y operación por parte de empresas privadas. Ochoa quiere que México se vea como Texas, que es un tercio de su tamaño, pero tiene siete veces más tuberías de gas natural. Ya se han anunciado proyectos de ductos por 2.2 mil millones de dólares. “Va a ser maravilloso”, sonríe.



Enrique Peña Nieto, presidente de México.



Electricidad más barata, la joya de la corona de las reformas en México

Aunque gira en torno a la extracción de hidrocarburos, el nuevo ordenamiento legal en materia energética engendra el premio más codiciado por los industriales del país: la reducción en sus facturas de electricidad, que puede llevar a un aumento de su productividad e incluso a la reinversión productiva de recursos que antes se destinaban a pagar a la CFE.

Hace 20 años, Juan Morales cerró su bellamente preservado molino del siglo XIX en Morelos, una localidad en Coahuila cercana a la frontera con Texas, después de que reducciones a los subsidios hicieron poco rentable el negocio de la harina. Ahora espera que el molino reciba un nuevo aliento de vida, gracia a una histórica reforma energética impulsada por el presidente Enrique Peña Nieto. En vez de producir harina, Morales planea generar electricidad, usando agua de la corriente de su molino y una recién adquirida turbina eléctrica. Por primera vez podrá venderla a la red local.

Hasta ahora, casi toda la electricidad del país ha sido generada por la Comisión Federal de Electricidad (CFE), un monopolio estatal cuyas plantas humeantes en Nava, a 16 kilómetros de distancia, consumen tanto carbón que hay enormes congestionamientos de tráfico por los tiznados camiones que lo entregan.

Como Morales, la CFE tiene la vista puesta en un futuro más brillante. Según su director, Enrique Ochoa, la Reforma Energética le permitirá convertirse en más que sólo un gigante de la electricidad.

Por primera vez podrá vender gas natural a usuarios del sector privado; una actividad previamente reservada a Pemex, el monopolio petrolero estatal. Construirá hasta siete nuevas plantas de energía alimentadas con gas para reducir el uso del sucio y costoso petróleo. También ofrecerá contratos de gas a largo plazo para fomentar la creación de una nueva red de ductos construidos, propiedad y operados por empresas privadas.

Ochoa quiere que México se parezca a Texas, que es de un tercio del tamaño de México pero tiene siete veces más ductos de gas natural. Proyectos de ductos con valor de 2,200 millones de dólares ya han sido anunciados. "Va a ser maravilloso", dice sonriendo.

LA REINA DE LAS REFORMAS

La Reforma Energética de México es la joya de la corona de siete reformas emprendidas por Peña Nieto desde que asumió la presidencia a fines de 2012. La Reforma Energética gira en parte en torno a la extracción de hidrocarburos.

Las grandes empresas petroleras ya están babeando ante la idea del fin del monopolio de 76 años de Pemex, y de revertir un desplome de una década en la producción petrolera; otros se enfocan en nuevas fuentes de energía, como el petróleo y el gas de esquisto. Pero el mayor premio es la electricidad más barata.

México ya es una potencia en manufactura. Produce casi una cuarta parte de los vehículos importados por Estados Unidos; el 27 de junio Nissan de

Japón y Daimler de Alemania anunciaron que gastarían 1,400 millones de dólares para construir autos de lujo compactos en México, lo que viene después de una planta de 2,000 millones de dólares que Nissan abrió a fines del año pasado.

Pero los costos de la electricidad industrial con casi 80 por ciento más altos que en Estados Unidos, lo cual significa que las industrias con un uso intensivo de la electricidad, como los plásticos y los metales, no les ha ido tan bien como a la de fabricación de autos.

Facturas más bajas les harían mucho más competitivas. "Con la energía barata, México será irrefrenable", dice Luis de la Calle, un economista que favorece la reforma.

Pocos mercados emergentes pueden jactarse de una agenda de reforma tan ambiciosa como la de Peña. Algunos observadores externos la ponen a la par de la estrategia de "Abenomía" de Shinzo Abe en Japón. Sin embargo, el estado de ánimo en el propio México es mucho más pesimista.

Una fecha límite a finales de junio para la aprobación de leyes secundarias para complementar las reformas en energía y telecomunicaciones se cumplió mientras el gobernante Partido Revolucionario Institucional (PRI) regatea con la oposición.

Una votación sobre esta legislación ahora se espera para fines de este verano. La economía avanza lentamente, en parte porque una campaña de cobro de impuestos no se ha visto acompañada por un impulso en el gasto público. A muchos les preocupa la capacidad de órganos regulatorios recién creados para hacer frente a los similares de Pemex.

EXPECTATIVA Y DESENCANTO

Una sensación de pesimismo prevalece incluso entre los empresarios bien posicionados para beneficiarse de las reformas. Galo Bertín fundó Especialistas en Turbopartes hace 23 años en Querétaro, una de las ciudades más dinámicas de México.

Su empresa repara turbinas usadas en la generación de electricidad, la producción de petróleo y la manufactura; las industrias que se beneficiarían más de una revolución

Fecha 07.07.2014	Sección Economía Global	Página 1-12
----------------------------	-----------------------------------	-----------------------

energética. Bertín es una raza en México: un hombre que se hizo solo y quien ha enlazado a una empresa local con cadenas de suministro mundiales.

Orgullosamente muestra una nueva área de la fábrica para manejar lo que espera sea un aumento en los pedidos aeroespaciales.

Sin embargo, tiene graves dudas sobre el impacto de las reformas de Peña en el país en general.

Tras las reformas fiscales del año pasado, Bertín dice que su negocio se ha frenado por primera vez en su vida debido a las exigentes reglas sobre la nómina y la inversión que sus contadores siguen tratando de comprender.

Ridiculiza la promesa del gobierno de que los costos de la energía caerán. “Le apuesto una comida a que los precios no bajarán”, dice.

EN EL PAÍS DE LOS MONOPOLIOS

Ese escepticismo es comprensible. México ha estado bajo el dominio de monopolios y duopolios por tanto tiempo que la gente conoce poco más que precios altos y mal servicio.

Las grandes empresas también tienen sus dudas. Se rumora ampliamente que Carlos Slim, dueño de un imperio telefónico que le ha hecho uno de los hombres más ricos del mundo, ha dejado de invertir en sus redes de telecomunicaciones existentes en México y que le preocupa que una reforma de las telecomunicaciones y la difusión favorezca injustamente a su archirrival Televisa, la compañía televisiva más grande (y firme partidario de Peña Nieto).

Un desplome en la inversión en telecomunicaciones es un gran factor detrás de la desaceleración económica. Lo que es más, los hombres de negocios han buscado en vano los contratos de infraestructura que se suponía abundarían este año.

Aunque la Secretaría de Hacienda se ha jactado de un aumento en el dinero asignado al gasto público, apenas se ha gastado algo, dice Rogelio Ramírez de la O, un consultor privado.

Algunos acusan a Luis Videgaray, el secretario de Hacienda y cerebro detrás de las reformas, de microadministrar los proyectos de gasto público demasiado celosamente. Esperan que una serie de grandes proyectos, como un nuevo aeropuerto largo tiempo esperado para la Ciudad de México, se pongan en marcha una vez que esté finalizada la reforma

energética.

Otros aún creen que la principal intención del gobierno de Peña Nieto es consolidar el poder del gobierno central (vía una más alta recaudación de impuestos y la creación de numerosos organismos reguladores) en vez de apoyar a la libre empresa.

Como lo expresó un banquero de inversión, hay creciente preocupación dentro del sector privado de que un grupo de grandes empresarios esté siendo reemplazado por una pandilla de políticos excesivamente poderosa.

SANO, EL ESPÍRITU CRÍTICO

Los simpatizantes de las reformas afirman que las quejas de las grandes empresas reflejan una relación más sana entre el gobierno y el sector privado. Señalan que México tiene una baja recaudación fiscal en relación con otros miembros de la OCDE, un club de países ricos, en parte porque las grandes empresas han sido muy buenas al evadir impuestos.

“Parte de su enojo”, dice

un funcionario, “es que estaban acostumbrados a estar muy cerca del gobierno y negociar con él. Este gobierno los está escuchando pero no negociando con ellos”. Incluso las protestas de las pequeñas empresas están recibiendo poca atención. Aunque también han encontrado dura la Reforma Fiscal, funcionarios del gobierno dicen que gran parte del dolor es causado por el cierre de resquicios fiscales.

Argumentan que el fruto vendrá eventualmente a través de más oportunidades de negocios gracias a las reformas energética y de telecomunicaciones; crédito más barato vía bancos más competitivos; y menos informalidad como resultado de incentivos para las pequeñas empresas que se registren con las autoridades fiscales.

El gobierno espera que los beneficios de las reformas – crecimiento de los empleos más crédito, mejor educación, más petróleo – serán visibles antes de que termine el mandato de Peña Nieto en 2018.

Las facturas de electricidad más bajas, el signo más obvio de éxito, pudieran llegar más pronto aún si se importara gas natural barato en mayores cantidades de Estados Unidos, y se desarrollaran nuevas fuentes de generación de energía en México.

Con tanto dependiendo de las reformas, los retrasos de último minuto en el Congreso son frustrantes para muchos.



NOTAS

Los costos de la electricidad industrial en México son 80% superiores a los de Estados Unidos.

DealB%k
The New York Times
REPORTER OF BUSINESS

Fecha 07.07.2014	Sección Economía Global	Página 1-12
----------------------------	-----------------------------------	-----------------------

The
Economist

Con la promesa de ayudar a que los industriales paguen menos, la CFE está en proceso de transformarse en mucho más que únicamente un gigante de la electricidad.



Enrique Ochoa,
director general
de la Comisión
Federal
de Electricidad.

Foto: Mateo Reyes/Archivo